



La calle principal del torneo es, durante toda la semana, centro de numerosas actividades



Alberto Berasategui se relaja de la tensión de los partidos

Barcelona, capital del mejor tenis

Cómo es la vida de los participantes en el Torneo Conde de Godó más allá de las pistas

MÀRIUS CAROL

Durante diez meses al año andan de avión en avión, de hotel en hotel y de pista en pista. El circo del tenis apenas descansa. A lo sumo, los tenistas disfrutan de un día libre si caen en las primeras rondas. Siempre que su malhumor por la derrota se lo permita. Por eso muchos se han aficionado al golf, que aseguran que temple los ánimos. Marcelo Filipini, Nicola Pietrangeli o Galo Blanco fueron algunos de los que cayeron pronto en las pistas de tierra batida del RCT Barcelona y decidieron cambiar la arcilla roja por el césped verde. La organización del torneo tiene firmado un convenio con el Club de Golf de Sant Cugat para que los tenistas puedan encontrar en la paz de los "greens" la tranquilidad que necesitan sus espíritus. Otros prefieren ahogar las derrotas en un cubalibre, como Kuerten y Meligeni, que en la fiesta de Nick Havana encontraron más afectos que no en las pistas, donde el público no les perdonó su escaso "fair play" en la disputa de la Copa Davis.

Poner a punto un gran torneo del circuito supone para la organización empezar a trabajar el día después de la entrega de premios. El Trofeo Godó es una maquinaria de relojería suiza, de precisión contrastada en la larga historia del torneo. La edición de este año tuvo malos presagios meteorológicos, aunque finalmente la lluvia sólo cayó el miércoles, obligando a retrasar poco más de una hora los partidos. Ferreira esperó a que amainara la tormenta con una máquina de juegos electrónicos que le hizo sentirse Alex Crivillé por unos minutos; otros como Muster o Gaudenzi se relajaron con el billar.

Los tenistas del cuadro grande de un torneo como el Godó tienen dispuestas por la organización un mínimo de seis noches, en este caso en

el hotel Juan Carlos I, aunque si acceden a la final puede ser alguna más. La mayoría llega el fin de semana anterior, pues acostumbran a proceder de Estoril, donde se juega un "open" inmediatamente antes. La organización pone también a su disposición el almuerzo en un comedor habilitado, pistas de entrenamiento y un coche oficial. Gracias a un acuerdo con una escuela de fisioterapeutas, los tenistas pueden pedir masajes practicados por alumnos que acaban la carrera.

La alimentación de un tenista no presenta demasiados secretos: pasta italiana en abundancia, ensalada variadas y mucha fruta son la base de las comidas. Carles Moyà tuvo a mediodía del martes que atender compromisos en el "stand" de Ban-

ca Catalana del "village" y le sirvieron unos tortellini de espinacas con crema, para que no le fallaran los hidratos de carbono hora y media más tarde. Por cierto, que estos compromisos de los tenistas son una novedad en los torneos y resultan una manera de recompensar a los patrocinadores por el esfuerzo que hacen. La organización del circuito estableció que cada tenista tiene que acudir al menos un día a la actividad que se le asigne, igual que están obligados a conceder conferencias de prensa puntuales, al margen de los partidos. Se trata de actividades menores: firma de autógrafos, acudir a la presentación de un producto o entrega de algún premio.

Durante la larga semana del torneo andan arriba y abajo de las pistas unas grandes bandejas con mandarinas, manzanas y plátanos a disposición de los jugadores. Especialmente abundantes son los plátanos, porque su aporte de magnesio resulta vital para la recuperación física del jugador. Una gran actividad registra también el Caixa-bus, donde los tenistas van cobrando día a día los cheques que les firma la dirección del torneo en un despacho del club: por pasar a dieciséisavos, 810.213 pesetas; por ganar la final, 20.158.702.

Más sofisticada es la gastronomía de los numerosos invitados en el "village" del Trofeo Godó, que en la presente edición ha arañado unos metros más de moqueta verde para sus actividades. Pocos restaurantes como el que improvisa cada año Oliver & Hardy pueden presumir de ser un "watching people" de primer nivel. La sociedad civil catalana comparte mesa con los deportistas de elite durante una semana con el aplauso a los tenistas como "hilo musical" de fondo. La directora del establecimiento tendrá más fácil la jornada final de hoy, ya que se ha adelantado a las 11,30. Este año los comensales celebrarán el triunfo del ganador sin tener que esperar a una hora más propia de la merienda. ●



El Trofeo Godó tendrá hoy nuevo ganador

Poner a punto un gran torneo supone empezar a trabajar el día después de la entrega de trofeos

Durante una semana, la sociedad civil catalana comparte mesa con los deportistas de elite



Los partidos de la fase final del Trofeo Conde de Godó provocan el lleno en las gradas



Las pistas son cuidadas meticulosamente para estar en el mejor estado durante los partidos